

Un brote de Diarrea Vírica Bovina (BVD) en una granja escocesa.

Paul Wood, veterinario clínico y profesor asociado en la Facultad de Veterinaria Royal Dick School of Veterinary Studies, en Gran Bretaña.

Este caso ocupó el cuarto lugar en la lista de los diez mejores casos de BVD presentados por veterinarios europeos para optar al premio internacional BVD-Award 2018. Se trata, como ya indica el título, de un brote clínico en una explotación ganadera mixta, cliente nuevo del grupo veterinario autor del caso. Mixta en cuanto a aptitud bovina, conteniendo vacas lecheras Holstein y nodrizas, así como una sección de cebo para machos de hasta dos años de edad. Y mixta también porque aloja en la misma explotación 200 ovejas de raza North Cheviot. Sin embargo, se trata de una granja con medidas de bioseguridad descritas por los mismos veterinarios como "muy adecuadas" y cerrada, con separación de instalaciones entre bovinos de diferente aptitud y con las ovejas. Tal y como esperamos al haber leído en el título la palabra brote, se trata de una granja que tenía calificación "negativa a BVD" dentro del programa de erradicación regional escocés y que tornó a positiva en otro control ulterior (12 de 15 terneros de 9 meses de edad resultaron positivos a Ac de BVD). Ante este hallazgo, dada la inmediata disponibilidad del propietario a hacer todo lo posible y la incapacidad de explicar de dónde podría provenir la infección, analizaron a todos los animales presentes frente a Ag de BVD, encontrándose tres animales persistentemente infectados, todos lecheros, dos de menos de 50d de edad y un macho de 11m, que se eliminaron inmediatamente. Obviamente, había habido alguna "grieta" en las

medidas de bioseguridad, y haciendo memoria, el ganadero recordó que el año anterior las vacas lecheras pastaron en un campo con valla simple, colindante con un camino por el que diariamente bajaban y subían vacas de un vecino (con estado declarado "no libre de BVD"). Nuestro colega concluyó, casando fechas, que ésta sería la fuente más probable de infección. A partir de entonces, se decide poner doble vallado a los pastos que alojen vacas gestantes, y otro prado disponible sin posibilidad de ello se destinó o a animales no gestantes o, cuando fuera posible, a no utilizarlo. Durante 12 meses se continuó analizando a todos los animales nacidos, y, por otro lado, el ganadero, evaluando las pérdidas ocasionadas por el tiempo de inmovilización de animales, de analíticas y asesoramiento específico, decidió además, implantar vacunación anual, a todo el rebaño con Bovela®.

En conclusión, con este precioso y preciso caso, los veterinarios escoceses hacen hincapié en que las medidas de bioseguridad deben ser estrictas, y para comprobarlas, debemos tener claro dónde y cómo están las vacas en todos los momentos del año y de la granja, sin dar por asumida ninguna seguridad no comprobada, sobre todo en el caso de clientes nuevos. Además, se acentúa la importancia de la monitorización continua respecto al BVD ya que, como ya hemos dicho otras veces, es una enfermedad ¡de muchas sorpresas!

